

CASOS Y COSAS

CARLOS GUTIÉRREZ

Destruyendo los puentes

El Partido Popular ha roto cualquier compromiso de apoyo al Gobierno porque entiende que se han traspasado todas las líneas rojas establecidas como límite. El Pp se siente traicionado por el Gobierno y le retira su respaldo.

La línea roja más infranqueable era no pagar ningún precio político, lo que en opinión de Mariano Rajoy ha sucedido. ¿Qué precio político? Nadie lo explica; el argumentario Popular repite machaconamente que se ha pagado y punto.

Lo que parece haber irritado a quienes han convencido a Rajoy para que se desdiga de su compromiso de respaldo es que el Partido Socialista Vasco vaya a entablar conversaciones con Batasuna. Eso debe ser el precio político que no se debe pagar. Pero entonces, ¿con quién se puede hablar?, ¿con quién pensaban en el Pp que se iban a establecer las condiciones para que el alto el fuego permanente sea definitivo e irreversible?

El sentido común, pero también el texto de la Ley de Partidos, redactada en época de Aznar, establece que la iniciativa corresponde al Gobierno; exclusivamente al Gobierno. Los demás partidos, respaldan o no, pero no deciden. Esto es algo que parece que no termina de asumirse en la secretaría general del Partido Popular, a cargo de Ángel Acebes, que ha terminado imponiendo sus tesis y haciendo decir a Rajoy algo que casa más con la radicalidad del primero que con la experiencia del que sigue siendo el líder nominal.

El proceso de liquidación de Eta, ya se dijo, va a ser largo y doloroso. Todos decían saberlo. Sin embargo, a algunos les ha durado la lealtad lo que el CIS ha tardado en certificar que el Debate sobre el Estado de la Nación lo ganó el presidente Zapatero, según opinión de los españoles consultados. La lealtad ha durado semanas, apenas un par de meses. Hay quien opina que no se puede mantener la lealtad cuando la otra parte hace desaires tan burdos como el no comunicar con antelación al líder de la oposición el si-



Mariano Rajoy.

guiente paso. La gravedad del error o de la provocación del Gobierno no justifica romper la palabra dada en empeño de la lealtad. Precisamente, cuando vienen mal dadas es cuando hay que demostrar que no se condiciona el apoyo a que el viento sople en las velas.

La lealtad de su organización política la hubiera demostrado Mariano Rajoy si hubiera puesto de hoja de perejil al Gobierno, por no comunicarle sus pasos, por considerar que son de botas de siete leguas, o por la estética del momento, y después de todo eso decirle al presidente: "*y a pesar de todo, como la palabra está empeñada, y el honor y la hombría de bien están por encima, continúa usted con el respaldo de mi partido para seguir buscando una solución final al mayor problema de la historia reciente de España*". Si Rajoy llega a decir eso, se hubiera ganado el respeto de todos los españoles, hasta de los militantes socialistas, y crédito suficiente para seguir siendo alternativa de cara a los votantes que huyen de los extremos. Pero

eso no se lo consenten los que manejan los hilos, tan escorados a la derecha que se salen del cuadro; tan pendientes de las prédicas mañaneras que se olvidan de que a los ultraconvenidos no los van a perder, pero a los dudosos no los van a recuperar en lustros.

La deriva que está tomando el Partido Popular es una estrategia que, como todas, puede salir bien o mal. En el primer caso (que solo puede ser el de una próxima mayoría absoluta), felicidades a las mentes pensantes; en el segundo, van a sentir mucho frío, porque han roto todos los lazos, han destruido los puentes que les unen a los sectores de la sociedad que no viven a golpe de cornetazo mañanero.

Y todo lo vienen a justificar en nombre de las víctimas, un grupo de personas que merecen todo el apoyo, afecto, comprensión, protección y dignidad que el Estado sea capaz de proporcionar, pero que no tiene la capacidad, ni legal ni representativa,

para dirigir la política antiterrorista. Tan obvio como que los atropellados no pueden dictar el Código de Circulación; o los estafados por Afinsa, dirigir la política financiera.

El Pp puede prestar su apoyo al Gobierno o no hacerlo, pero sin explicaciones, que no se sostienen ni el tiempo de pronunciarlas.

No siempre ha sido así. Igual que el Gobierno de Aznar no recibió críticas de ningún otro partido cuando habló con terroristas en Ginebra, tampoco el Gobierno de Felipe González cuando se entablaron las conversaciones de Argel; y en la oposición estaba Manuel Fraga. Y en ambas ocasiones, no había un periodo de tres años sin muertos, sino que Eta mataba para ganar fuerza negociadora. Como se ve, es cuestión de la persona que toma la decisión, más que de un partido o de una circunstancia. Y dicen que es el ex ministro del Interior, Ángel Acebes, el que ahora tienen la voz cantante; y desde luego, es suya la voz que critica a sus sucesores en el cargo, algo que no tiene precedentes en la democracia española. Ninguno.

crónica
de ALBACETE
Periódico semanal
de información general

Fundado en 1971 por
DEMETRIO GUTIÉRREZ ALARCÓN

CONTROL DE TIRADA



DECANO DE LA PRENSA
DE ALBACETE
CONTROL DE TIRADA

Año XXXV

N.º 1057

Edita:

Crónica Albacete, S. L.

Director:

Carlos Gutiérrez García

Correo electrónico:

redacción@cronicadealbacete.com

publicidad@cronicadealbacete.com

fotografia@cronicadealbacete.com

Depósito legal: AB 578-1971**Dirección:**C/ Teodoro Camino nº 12, portal izquierdo, 2º D
02002 Albacete - Fax: 967 19 34 55
Tlf.: 967 19 33 94 - 967 60 24 79**Edición digital:**

www.cronicadealbacete.com

Impresión:Albagraf, S.L.
Tlf.: 967 60 88 88
Albacete